

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA: Un trimestre. . . . 2 pesetas.
EXTRANJERO: Un trimestre. 4 —

ANUNCIOS

Un espacio de 7 por 4 centímetros, en tercera y cuarta plana, una peseta. Noticias y anuncios en tercera plana, cincuenta céntimos línea. Reclamos en segunda plana, precio convencional.

DIRECTOR:

D. EDUARDO GARCIA CAMINERO

El Demócrata

SEMENARIO POLÍTICO

Redacción y Administración: REAL, 9

No se devuelven los originales. Toda la correspondencia al Administrador.

Se entenderá como no admitido todo trabajo que no se publique dentro del tercer número, á partir de la fecha en que fué enviado.

ADMINISTRADOR:

D. Andrés Rubio.

Justicia á secas

Hace pocos días se discutió el acta de Almagro-Valdepeñas; nosotros creímos que los señores Beneytez y Gascón probarían en esta escaramuza preliminar sus condiciones de oradores, y que desde luego podríamos alentar la esperanza, de que cualquiera de ellos como representante nuestro, defendería los intereses del distrito, con la misma gallardía con que defendiera su acta, y por ende sus intereses particulares.

Nos hemos engañado.

El Sr. Beneytez sí habló; mal ó bien, tranquilo ó asustado, mucho ó poco, habló; levantó su voz en su legítima defensa, dijo poco, pero dijo algo. El Sr. Gascón, no desplegó su labio; el Sr. Gascón estuvo allí, presencié el acto, viendo con tranquilidad como le defendía á él presente, el Sr. González; el subsecretario gamacista.

Nosotros dimos nuestra palabra de ser justos, y lo somos; al encomiar, en lo que puede ser encomio, la conducta del señor Beneytez, enemigo político nuestro, nos honramos mucho, porque este artículo que no es un bombo interesado, si no un sencillo y noble acto de justicia, es también la ratificación de una firme línea de conducta que nos hemos impuesto, y que no dejaremos por nada ni por nadie.

Nos ha hecho presente un diputado, también manchego, que el Sr. Gascón no defendió su acta, porque estaba afónico; en primer lugar el salón donde se celebraba la vista, no era una plaza de toros, ni era preciso hablar á voces, y en segundo, hemos visto al Sr. Gascón hablar animadamente el mismo día del acto.

Nosotros que no tenemos el gusto de conocer; ni aún personalmente al Sr. Beneytez, ni de tratar al Sr. Gascón, hacemos estricta justicia al considerar que el primero de ellos, ha cumplido por ahora con su deber, no pudiendo explicarnos que el señor Gascón, que pretendía defender á un distrito como el nuestro, no sepa defenderse á sí propio.

Ignoramos quién de ellos será el diputado, pero si lo fuera el Sr. Beneytez, tenga entendido

que con absoluta imparcialidad le juzgaremos, y que esperamos que nos escuche con resignación, si alguna vez tenemos que extremar con él nuestras censuras, lo que desde luego haremos, si no trabajara por su distrito, y fuese un diputado más de los que dicen sí y no.

Si pudiéramos equivocarnos respecto al Sr. Gascón, y realmente estuviese imposibilitado de hablar, nosotros que tenemos mucho gusto en aprender, á donde se nos enseñe, ofrecemos desde luego al Sr. Gascón un lugar apropiado, desde el que pueda dirigirnos su autorizada palabra, demostrándonos así que nos hemos equivocado al juzgarle.

Nosotros no somos infalibles, ni pretendemos serlo; lo que sí queremos ser, y seremos, es siempre justos.

Crónica Madrileña

Perdóneme mis habituales lectores si los tuviere; hoy no hay para mí más que una Crónica muy triste.

La muerte de mi hermana Concha.

Yo no tengo la fuerza del clonws, la fuerza del actor cómico, que divierte al público llorando por dentro, y ya que no puedo pedir á mis lectores que me acompañen en mi dolor, les suplico al menos que lo respeten.

Nuestra Concha; la Concha de todos, la Concha de los padres, del marido, de la familia, de los amigos, de los criados, la pobre Concha, siempre buena, estaba ayer en la cámara ardiente cubierta de flores.

Si las lágrimas tuvieran virtud de conservarlas eternamente frescas y lozanas, mi pobre hermana tendría un jardín en su fosa... ¡La hemos llorado tanto... tanto...!

Se ha llamado angel á tanta gente, que temo profanar su memoria, llamándose-lo. O no hay Dios, ó nuestra Concha está con Él.

Cuando se piensa llorando hay que escribir con lágrimas; perdóneme mis lectores, y para mí hoy no hay más que una Crónica muy triste.

La muerte de mi hermana Concha.

I. A.

La Mendicidad

Resulta verdaderamente alarmante, el aumento de mendigos que ha tiempo en nuestro pueblo se nota. Es asombroso el rápido crecimiento de la miseria verdadera ó fingida y entendemos es llegado

el caso de que todos de ello nos ocupemos: no puede ni debe dejarse más tiempo sin poner mano en asunto de tal alto interés social, pues si la mendicidad á modo de enfermedad crónica de las sociedades existió en todo tiempo, es ya tan grande y rápido su desarrollo, que espanta el pensar á dónde llegaríamos, y se impone con necesidad imperiosa el combatirla de uno ú otro modo.

Todo el que viva en nuestro pueblo seguramente convendrá con nosotros en la exactitud de lo afirmado: es una verdadera persecución por parte de vagabundos y mendigos, la que sufre todo el que por necesidad tiene que salir de su casa: en ésta y en la calle, de día y de noche, á todas horas y en todas partes, la voz quejumbrosa del viejo, del niño y aún á veces del hombre que en la plenitud de la salud y vida repite la palabra *limosnica*, se deja oír con insistencia tanta que lleva al ánimo preocupación constante.

No es nuestra idea, ni pretendemos al presente hacer estudio detenido de las causas productoras de este hecho, aunque algo podíamos señalar en nuestras costumbres que seguramente no poco influye en el aumento desmedido de tal plaga. Señalamos el hecho y creemos deben estudiarlo seriamente, nuestras autoridades y nuestro paisanos, para así mejor proveer á su remedio. Nuestras autoridades, para que en la medida de sus atribuciones eviten esta constante persecución que á toda hora sufre el que no cometió más delito que salir á la vía pública, y se ve obligado á sufrir hasta los familiares tirones de la americana que, con inconcebible descaro, propinan la numerosa legión de golfillos que pueblan nuestras calles.

Nuestros paisanos, para que fundando verdadera asociación de caridad, creando un asilo de mendicidad, establecimiento donde se acojan y asistan los mendigos que invaden la vía pública, socorran la verdadera miseria y, donde el necesitado y el inhabil para el trabajo tengan siempre seguro refugio y medios de subsistencia. Con tal fundación y, absteniéndose todos por sistema de dar limosna en metálico á los mendigos callejeros, se lograría tal vez la desaparición de los vagabundos, holgazanes contumaces, presa siempre fácil para el vicio y materia siempre dispuesta para todo género de perturbaciones y desórdenes. Y esto contando con que para el sostenimiento de tal institución podrían aplicarse esas limosnas, que otorgadas irreflexivamente, ni curan el mal ni se aplican en la gran mayoría de los casos al alivio de necesidades verdaderas y sí al mantenimiento y fomento de inveteradas costumbres de holganza.

No pensábamos ir tan lejos, esto ya va parando en proyecto. No importa: ofrecemos la idea á nuestros paisanos: pueblo el nuestro eminentemente caritativo, confiamos en que alguien ha de recojerla. Si así fuese, cuente con EL DEMÓCRATA que siempre se creará muy honrado con haber contribuido, aunque de modo humilde, á obra tan meritoria.

Agrícolas

Prólogo para el siguiente

La libra de hierro en bruto viene á costar al pié de fábrica un real. Con el hierro la industria hace el eje o y de esto saca los espirales de reloj de bolsillo. Uno de esos bien acabado se puede vender en una peseta. De cada libra se sacan aproximadamente ochenta mil espirales, lo que valia un real elevó su valor á ochenta y mil pesetas.

(ALGAROTT)

Un pensamiento tan sencillo y cuán profunda enseñanza encierra!

La industria, es decir la fuerza del hombre, pero no la fuerza bruta (perdónese nos la frase) sinó la fuerza científica, la fuerza del estudio y el ingenio, esa fuerza que sin poderse medir es tan potente, esa fuerza luchando con sus grandes enemigos la tradición y el rutinarismo descubrió en una piedra, que hasta entonces había pasado desapercibida, el hierro, material hoy inapreciable, de innumerables aplicaciones; esa fuerza lo transformó en acero y esa misma fuerza también lo aplicó á la construcción de los espirales de reloj, acrecentando de tal modo su valor que una libra de aquel pedruzco que antes se tiraba, vale hoy ochenta mil pesetas.

Así en todas sus diversas manifestaciones. La industria dada la mano con la ciencia adelantan. La ciencia continúa su avance, sigue su progreso; venciendo obstáculos, destruyendo falsas creencias, marcha siempre adelante. Sus dos mayores enemigos son la ignorancia y el egoísmo. El primero se vence con constancia en la instrucción, la tarea es fácil, es enemigo que lucha de buena fe. El segundo no es tan fácil de destruir, esgrime armas ocultas, lucha de mala fe.

Una de las ramas de la ciencia que con más tesón y más firmemente lucha por el progreso es la Agricultura. Desde el antiquísimo arado romano al moderno Bennett, desde los antiguos procedimientos de cultivo del tiempo de Catón, Plinio y Columela á la moderna rotación de cultivos; desde el empleo de la marga como abono á las actuales primeras materias, hay en verdad muchos siglos de distancia. Aún así quizás se pudiera decir que la Agricultura, al menos comparada con las otras ramas de la ciencia, no ha progresado mucho, es cierto, pero téngase en cuenta que la lucha en este caso ha sido más titánica, más terrible. Los enemigos han tenido mejor preparado el terreno, la falta de instrucción y el egoísmo, más principalmente la primera abundan mucho entre los labradores, y aún que, como hemos dicho anteriormente, la ignorancia no es el enemigo más poderoso, por su mucha extensión en el caso presente es mayor su poder.

Está muy arraigada en los labradores la creencia propalada por Mercier de la Riviere de que siendo la industria agrícola muy productiva y necesitando únicamente los materiales que nos dá la naturaleza, el labrador no debe hacer otra cosa que dejar obrar á ésta. Si así fuera, como dice muy bien Say, el agricultor labrando y sembrando diez veces al año debiera obtener diez cosechas. Craso error. La naturaleza, es cierto, nos da los elementos más esenciales para la Agricultura, tierra, agua, aire y calor. Pero

